

Reconfiguración de entornos sociales y culturales causada por la extracción no convencional de hidrocarburos

Social and cultural environments reconfiguration caused by unconventional hydrocarbon extraction

ANGELINA DOMINGUEZ MARTÍNEZ*

* Estudiante de Trabajo Social
Universidad Nacional Autónoma de México
✉ olgangelina2010@hotmail.com

RESUMEN

Los argumentos basados en el desarrollo y la modernidad han favorecido una nueva reconfiguración de los entornos sociales y culturales en diversos campos de acción. Por un lado, está la transformación de los territorios causada por la explotación de recursos naturales de la mano de nueva tecnología, y por el otro, la promesa de alcanzar ese avance prometido que se entreteje con una serie de contradicciones. El proceso de extracción de hidrocarburos no convencionales es la mejor muestra de ello, ya que genera una oportunidad de continuar con el modelo ampliado de producción, circulación y consumo, característico de las sociedades actuales, junto con plantear riesgos e incertidumbre en el futuro de Centro y Sur América, especialmente en los casos de México y la Patagonia Chileno Argentina.

PALABRAS CLAVE: Reconfiguración social y cultural, territorios, modernidad, hidrocarburos no convencionales.

ABSTRACT

Arguments based on the development and modernity have favored a new reconfiguration of social and cultural environments in various fields. On the one hand, there is the transformation of the territories caused by the exploitation of natural resources in the hands of new technology, and on the other, the promise of achieving that breakthrough promised that interweaves with a series of contradictions. The process of extraction of

unconventional hydrocarbons is the best example of this, because it creates an opportunity to continue the characteristic of modern societies, extended model of production, circulation and consumption along with pose risks and uncertainty in the future of Central and South America, especially in the cases of Mexico and the Chilean Patagonia Argentina.

KEY WORDS: Social and cultural reconfiguration, territories, modernity, unconventional hydro-carbons.

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo, es un acercamiento al proceso de reconfiguración de los entornos sociales y culturales en distintos territorios, causados por la apresurada intervención de mega proyectos que modifican la dinámica social existente, ejemplo de ello, es la nueva técnica de extracción no convencional de hidrocarburos llamada fracturación hidráulica o fracking, recientemente adoptada en Centro y Sur América bajo argumentos como la modernidad, la escasez de recursos energéticos y el desarrollo tecno científico y económico.

La observación se centra principalmente en México y en la Patagonia Chileno-Argentina, donde se ha comenzado a emplear la técnica, originando cambios en la red de relaciones y de los grupos interdependientes de poder situados en los diferentes contextos. Las reconfiguraciones de los entornos no se dan solo en un sentido morfológico, tangible o físico de los territorios sino que se manifiestan además en planos subjetivos y simbólicos de la vida cotidiana de los miembros de la sociedad afectada, atravesado incluso por contradicciones.

El abordaje se da mediante los conceptos sociológicos de configuración y reconfiguración social del sociólogo Norbert Elías, y desde la mirada de recientes disciplinas híbridas, tales como la ecología social, la economía ecológica o la ecología política, necesarios para entender la cambiante y cada vez más compleja (destruktiva) relación entre el ser humano y la naturaleza, Delgado señala:

Que los campos de pensamiento híbrido (CPH) requieren de enfoques interdisciplinarios que habiliten pensar y actuar de otras formas (modalidades emergentes de producción de conocimiento) apostando así por una visión compleja, integral e interdisciplinaria de interacción/articulación de diversas epistemologías, teorías y metodologías para de esa manera comprender los retos actuales (2015, p. 111).

Desde esta perspectiva, Leff menciona que la ecología política ubica su campo de estudio en los conflictos de distribución ecológica, en las estrategias de apropiación de los recursos, así como en las relaciones de poder que se entretienen entre los mundos de vida de las personas y el mundo globalizado (2003), mientras que la economía ecológica analiza los procesos de significación, valorización y apropiación de la naturaleza que no se resuelven

ni por la vía de la valoración económica de la naturaleza ni por la asignación de normas ecológicas a la economía.

Esta reflexión busca dar una pincelada en relación a los cambios en las relaciones, culturales, sociales y ambientales que ocasiona un método de explotación de recursos que promete “avances” pero que a la vez genera incertidumbre, pues no tiene precedentes históricos y aún se encuentra en fase experimental, las consecuencias en los territorios han sido poco detallados o simplemente desconocidos. De acuerdo con Gudynas la ecología social se ubicaría en el estudio de la articulación de las relaciones sociales y culturales con las condiciones ambientales presentes y futuras (1991, p. 21), enfatizando que no se puede separar la relación entre la sociedad y la naturaleza.

El tránsito de las relaciones de poder de los individuos de una sociedad configurada a una re configurada, pasa inevitablemente por una lucha, mientras que la influencia de otros elementos determinarán las nuevas relaciones que pueden ser reguladas hasta lograr cierto grado de equilibrio.

Reconfiguración del entorno social y cultural

Las configuraciones de los entornos no son otra cosa que estrategias de transformaciones dramáticas de una complejidad en un momento de emergencia. Estas configuraciones se vuelven estables durante cierto tiempo generando estrategias temporales conforme el contexto, según Moreno, quien explica que en este proceso se logra un grado de relación estable, pero que cuando ocurre otra perturbación, el sistema se configura nuevamente ante la emergencia (2015, p. 295), dándose así una reconfiguración tanto abierta como continua del sistema social y cultural en todo tipo de escalas.

Los aportes de Elías se centran en los procesos de cambio y no en consideraciones estructurales estáticas, oponiéndose a la lectura lineal unidireccional de causa y efecto dándole principal importancia a las relaciones de interdependencia de los elementos que conforman el sistema social. Esto liga unos individuos a otros, pero lo que diferencia a estas configuraciones es la longitud y complejidad de las cadenas de relaciones asociadas a los individuos, de acuerdo a Capdevielle (2012).

Históricamente las relaciones de los individuos en los territorios americanos han estado enmarcadas por una constante lucha de poder, transcurriendo cinco siglos desde que se dio inicio a esta serie de reconfiguraciones sociales y culturales a escala mundial. Al respecto Quijano apunta que con la construcción histórica de lo que hoy llamamos América, se constituyó también el capitalismo mundial y el comienzo del periodo de la modernidad (2013, p. 148).

Desde entonces, los pueblos americanos han configurado y reconfigurado sus entornos sociales y culturales a partir de la invasión, transformación y saqueo en diferentes momentos de su historia.

Centrar la atención en las relaciones de los individuos y colectivos permite incorporar todos los elementos que han conformado esas relaciones. Sobre esto, De la Garza (2014) reflexiona que se produce un mosaico conformado por retazos de conocimientos, historias, experiencias y valores conectados entre sí, de modo que pensar en los retazos por separado sería cercano a una idea de fragmentación post moderna (2014, p. 18)

Así la configuración social y cultural generada por el capitalismo del hoy se ha reconfigurado bajo la influencia de un neoliberalismo feroz. Algunas señales de este proceso se han dado en África y América Latina, ya que son “las principales regiones abastecedoras en la economía mundial del grueso de materiales, pero también de una porción considerable de energía, además de las regiones petroleras y gaseras”, afirma Delgado (2015, p. 35)

El análisis social no puede desvincularse del análisis histórico, pues la configuración actual es consecuencia de un proceso que permite comprender las transformaciones que logra la configuración actual. Citando a Elias, Altschuler (2014) plantea que al menos tres cuestiones interrelacionadas deben tomarse en cuenta, a la hora de conocer las reconfiguraciones: a) Los grupos sociales y sus relaciones recíprocas; b) los paradigmas socio productivos dominantes; c) y la conformación socioespacial del territorio.

Bajo estos criterios se exponen las re configuraciones que se están dando en tanto en México como en la Patagonia, en el marco de otras configuraciones que se dieron antes por alguna otra situación de saqueo. No es difícil imaginar los futuros escenarios dentro de estos territorios señalados para un nuevo tipo de explotación, de cara a la aspiración contagiosa del desarrollo, justificado por un déficit energético en el caso de la extracción de hidrocarburos.

Los territorios de México y la Patagonia Chileno Argentina están separados por 8 mil kilómetros, pero se podría decir que son cercanos gracias al impacto de la extracción no convencional de hidrocarburos, amparada en un sistema neoliberal y global. La historicidad de ambas regiones alberga características comunes, ya que sus comunidades han sido colonizadas y explotadas con respecto a sus recursos, espacios y cultura. Quijano sostiene que:

Que el capitalismo mundial necesita hoy más que antes al Estado, pero lo quiere lo menos democrático y nacional posible, en tanto que las tendencias son hacia una reconcentración del poder, recursos y Estado, así lo exigen, puesto que toda democratización del control de recursos y de la autoridad pública, por limitada que pudiera ser implica, necesariamente, una tendencia de desconcentración y de redistribución de recursos y de autoridades (2000, p. 88).

Las lógicas de dominación, sometimiento y explotación han influido para que las relaciones se integren entre sí a tal grado, que el mundo parece encogerse y unirse en un solo tipo de sociedad, economía y política, apoyados por instituciones como los medios

de comunicación. Quijano cree que “la globalización apareció entonces, como un fenómeno natural, sin que la sociedad pudiera intervenir para evitarlo” (2013, p. 149).

En las últimas décadas, una nueva configuración de relaciones sociales y campos de fuerzas se tejen entre actores y territorios de explotación tanto hacia adentro como hacia afuera de las provincias locales, relacionados con los dogmas que han acompañado el discurso de un modelo civilizador. La reflexión de Elías comprende que las re configuraciones en las relaciones de poder se están dando en niveles macro y micro pero de forma diferenciada, dinámica y abierta (1982).

Por otro lado, Toledo afirma que el optimismo tecno científico es una forma de promover ideas de la supremacía del individualismo y la competencia, más la supuesta inferioridad de las culturas tradicionales y el dominio de la naturaleza a la cual se le concibe como un sistema que debe ser detalladamente estudiado, analizado y explotado” (2015, p. 16).

Elías destaca también que, para entender las configuraciones de entornos sociales y culturales, es necesario replantear los estudios de la dualidad individuo-sociedad:

(...) al hablar de qué individuos constituyen conjuntamente configuraciones de diverso tipo o de que las sociedades no son más que configuraciones de diverso tipo, o de que las sociedades no son más que configuraciones de hombres interdependientes entre sí, lo social queda irremediabilmente atado al individuo y a la inversa lo individual no puede ser analizado por fuera de lo social (1993, p. 31).

Así las relaciones entre los individuos están dadas por la representación, construcción y apropiación de los grupos humanos hacia el territorio donde convergen con los demás elementos del ambiente (como poblamientos, patrones de asentamiento y producción) y la movilidad cotidiana, según señala De la Garza (2014).

El análisis de las configuraciones debe tomar en cuenta la constitución subjetiva, las actitudes, los valores humanos, más los comportamientos individuales o colectivos, traducidos en situaciones de la vida cotidiana o situaciones con mayor grado de complejidad con el fin de comprender los estados de equilibrio o de nueva reconfiguración que se está dando en los diferentes territorios analizados.

Fracturación Hidraulica o Fracking

En los actuales modelos de desarrollo, la modernidad y el modelo civilizador son sinónimos detonantes de una era que combina elementos como la industria, tecnología, capital y recursos fósiles, como generadores de una serie de reconfiguraciones sociales con impactos en aspectos como la salud, educación, salario, alimentación, seguridad, creencias, que trastocan la vida cotidiana de más de 7.000 millones de personas en el planeta.

Sin embargo, la naturaleza viene demostrando que el ecosistema no será el mismo en

el futuro y que hay límites, no solo por los fenómenos de contaminación, cambio climático y desabastecimiento de alimentos o agua, sino por que las reservas de energías fósiles no soportarán las demandas futuras de explotación.

La técnica de fracturación hidráulica o fracking, permite extraer gotas de gas y petróleo atrapadas en rocas porosas muy permeables llamadas shale, tulitas o esquisto, formadas hace millones de años. Robles (2014) explica que la técnica consiste en la inyección a altas presiones de agua, arena y productos químicos con el fin de fluidificar el petróleo o el gas atrapado para extraerlo. La técnica se ha llevado a cabo bajo el esquema de convencional durante unos 70 años, mediante procesos de perforación vertical que no superan los mil metros de profundidad para alcanzar la roca madre.

Lo que ha generado preocupación son los nuevos aportes tecno científicos que desarrollaron técnicas de perforación no convencional de forma horizontal, a mayor profundidad. De acuerdo a la Agencia de Información Energética de Estados Unidos (AIE), el paquete tecnológico de fracturación se comenzó a comercializar masivamente en EE.UU. en 2005, logrando su primera perforación horizontal en 2008, según Bertinat y D'Elia (2014).

Este dato permite comprender que se trata de una técnica nueva, tan reciente que se desconocen los impactos y las consecuencias que tendrá en el futuro de las personas y de la naturaleza. Otros aspectos que generan preocupación son los elementos que contiene el denominado fluido de perforación, porque para cada proceso de perforación serán necesarios de 9 a 29 millones de litros de agua dulce, más el uso de arena para mantener los poros de la roca abiertos y 750 tipos diferentes de sustancias químicas. Esto, sin contar que cada pozo requiere la ocupación de 1 a 1.5 hectáreas de territorio aproximadamente para ser perforado hasta 20 veces, de acuerdo a lo que explican De La Fuente y Llano (2016, p. 13).

Las experiencias en los procesos de cambio de las relaciones de interdependencia de los involucrados, no se delimitan solo a los territorios donde se conjuga el proceso descrito, sino que afecta a individuos de otros territorios y relaciones, haciendo que las reconfiguraciones se vayan dando cada vez a mayor escala.

Reconfiguración en México

En México, el interés por esta técnica extractiva comenzó después de los anuncios que hizo la Agencia Internacional de Energía (AIE) de Estados Unidos en 2011, ubicando al país centroamericano en el sexto lugar de las naciones con mayores reservas prospectivas de gas de esquisto y octavo en reservas de petróleo a nivel mundial. "La noticia fue dada asegurando la gran panacea que se espera para los próximos 94 años", manifiesta Rodríguez (2011).

La noticia ocasionó una serie de cambios en diferentes niveles. Sheinbaum (2013)

mencionó que en México se promovieron reformas constitucionales para incluir la participación de la iniciativa privada, ya que la empresa estatal Pemex se encontraba sin la capacidad técnica para realizar el proceso. El mapa de la fig. 1 muestra que las zonas señaladas ya son de antemano zonas petroleras, siendo además territorios se han reconfigurado históricamente en un proceso de lucha entre los diferentes actores de dichos espacios, tales como organizaciones sociales, pueblos indígenas y comunidad académica.



Fig. 1 Mapa provincias petroleras en México.
Fuente: Pemex exploración y producción, 2013, pág. 6.

La mayoría de los casi 120 millones de habitantes en México están ubicados en entornos urbanos, sin que esto signifique que los territorios afectados por la explotación no convencional de hidrocarburos estén despoblados, ya que son zonas habitadas con patrones de asentamiento y producción particular, enmarcadas en una multiplicidad de cosmovisiones y elementos culturales. Estas poblaciones tienen movilidad cotidiana (inmigración y emigración), que las convierten en espacios reconfigurados por su valor subjetivo, representado, construido, apropiado y transformado, según Sosa (2012, p. 10).

Este proceso de extracción no convencional de hidrocarburos contempla costos altos que van más allá de lo monetario, convirtiéndose en una alternativa inconmensurable desde la mirada social. Delgado reflexiona que “la relación de la humanidad con la naturaleza ha caracterizado a cada forma de producción, y hoy las necesidades urbanas han empujado la transformación de lo rural generando implicaciones sociales y ambientalmente asimétricas” (2015, p. 36). Muestra de lo anterior se da en el Estado de Veracruz, donde la técnica ya ha provocado pérdida de cultivos citrícolas y de algunas formas de alimentación como la pesca, por el impacto de la contaminación y desabastecimiento de agua, sumándose a esto la aparición de enfermedades (Ramírez, 2015).

Debido a la resistencia contra los mega proyectos de explotación, la reconfiguración de los entornos sociales y culturales en México ha plagado los territorios de luchas que pugnan por la vida en contra de los proyectos denominados de muerte. En un corto plazo, los actores involucrados han tomado decisiones influidas por su posición social, según sostiene Urteaga (2013), leyéndose esto como la apropiación sistemática de diversos recursos naturales, ante lo cual Toledo (2015) agrega que:

En México hay 260 conflictos socio ambientales tipificados y cartografiados, de los cuales 145 corresponden a comunidades rurales, 47 de las cuales pertenecen a hablantes de una lengua indígena (más de 20 culturas), significa que las mayores resistencias muchas veces violentas provienen de pueblos originarios, la lista es larga, desde los Yaquis por el agua en Sonora hasta los Mayas en Yucatán y Quintana Roo contra la imposición de siembra de soya transgénica (2015, p. 130).

Aunque los proyectos de extracción de shale gas y petróleo de Tulitas recién vienen exponiéndose a la luz pública, organizaciones ecologistas y universidades han alertado sobre las entregas de territorios, ya que representan un riesgo para las comunidades Nahuas, Otomís, Tenekes, Tepehuas y Totonakús, por mencionar algunas de las que pueblan estos lugares asentados sobre la provincias petroleras, de acuerdo a lo que explican De La Fuente y Llano (2016).

Aquí es donde empiezan a detonar las nuevas relaciones enmarcadas dentro de los procesos de reestructuración socioeconómica y de globalización (Altschuler, 2014), más las luchas de poder entre comunidades, empresas explotadoras de hidrocarburos como Halliburton, Schlumberger, Baker Hughes, Weatherford, Tecpetrol y autoridades que toman las decisiones amparándose en supuestos procedimientos seguros.

En México, este modelo constituye un esquema de tensiones entre las relaciones de interdependencia de los involucrados, tanto adversarios como aliados, según describe Elías (1982, p.155). Por ello, se puede sostener que el tiempo será un factor decisivo para conocer con mayor profundidad los impactos en la vida de los individuos y de las sociedades, dentro

de un país con gran riqueza cultural.

Reconfiguración en la Patagonia Chileno Argentina

La zona más austral del continente americano, compartida por Chile y Argentina, ha sufrido diversas re configuraciones sociales y culturales a lo largo de su historia, partiendo en el siglo XIX por una ola de exterminio de los pueblos que ocupaban previamente los territorios, sobreviviendo hoy solo algunos descendientes, más los relatos y recreaciones de su cultura.

La fiebre del shale gas no se hizo esperar y en marzo de 2014 algunas estimaciones del Departamento de Energía de EE.UU. ubicaban a Argentina en la cuarta posición a nivel mundial de reservas de petróleo no convencional. Al igual que en México, la noticia promete una ventaja en materia económica y energética sin contemplar la pugna por los territorios. Se firmaron acuerdos con la compañía norteamericana Chevron y Petronás de Malasia para comenzar a explotar Vaca Muerta, sumándose acá la compañía Apache con yacimientos en Neuquén.

Un panorama similar ocurre en la Región de Magallanes, Chile, según datos de la Empresa Nacional del Petróleo, ENAP. El Servicio Geológico de Estados Unidos, USGS, reportó hace unos años el hallazgo de 8.3 trillones de pies cúbicos de shale gas recuperables que duplican la producción de los últimos 70 años, abriendo entonces un atractivo escenario para la empresa estatal que volcó sus esfuerzos en el bloque Arenal, ubicado en Tierra de Fuego. Solo en 2015 se perforaron 52 pozos con una inversión de US\$250 millones (Pulso, 2016). El mapa de la Fig. 2 muestra los datos anteriores a 2015, brindando un panorama de la importancia estratégica de éstos.

A pesar de los esfuerzos de advertencia de organizaciones como Heinrich Boll Stiftung o el Observatorio Petrolero Cono Sur, los argumentos para fundamentar esta explotación no convencional de hidrocarburos en Magallanes fueron los mismos presentados al inicio de la práctica en Argentina. “La utilización masiva de la hidrofractura se realiza supuestamente en zonas donde no vive gente, que son desérticas o aisladas”, apunta el Observatorio Petrolero Sur (2015).

En el caso de la Patagonia, nuevas formas de relaciones entre los involucrados van surgiendo, las que pueden ser de desigualdad social, de poder, aliados, adversarios o subordinación, asegura Altschuler (2014). A modo de ejemplo, se puede citar el testimonio de la trabajadora social Laura Heffner, del centro de atención primaria en Neuquén:

Antes vos veías casillas (casas pequeñas), muchas casillas, ahora vos ves alguna casilla y al lado puede estar una casota (casa grande). Hay petroleros o gente de clase media que compra donde hay servicios, entonces los que vendieron, se mueven más allá, compran a menor precio y arman una casilla mejor, como que se van moviendo a lo periférico.

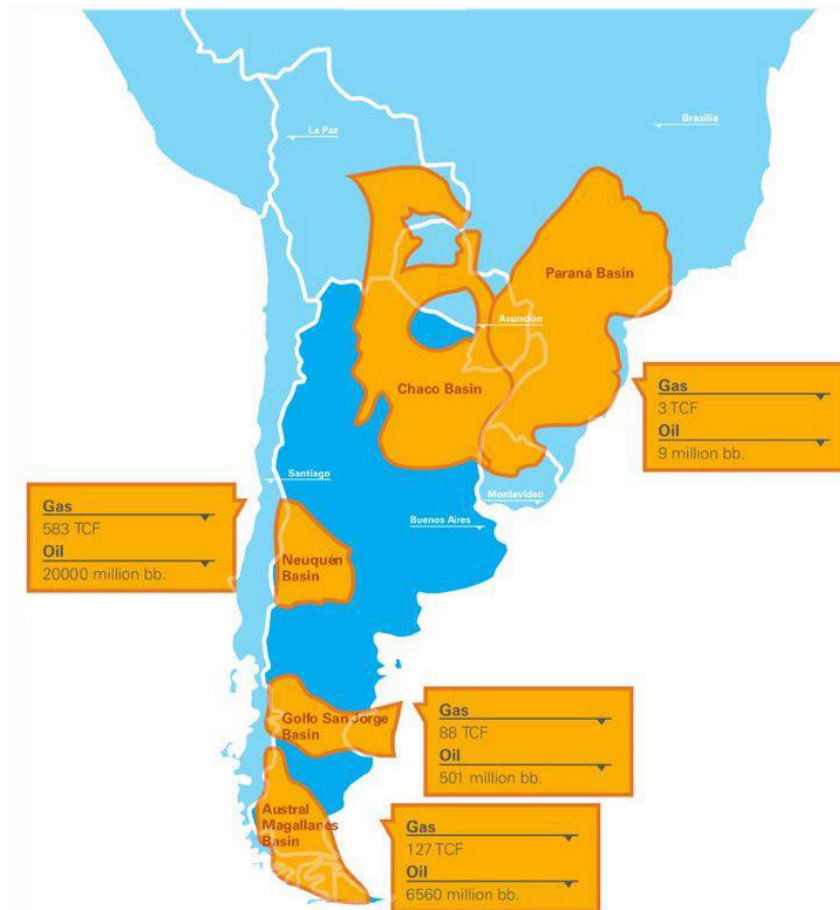


Fig. 2 Mapa reservas probadas de gas y petróleo en la Patagonia.
Fuente: KPMG Cutting through complexity, pág. 18.

Aunque irse más allá signifique nuevamente no tener gas, luz, agua etc. aquí el suelo se ha vuelto un campo de disputa entre quienes lo necesitan para vivir y quienes viven de esas necesidades (Observatorio petrolero sur, 2015, p. 40).

El caso argentino es la muestra tangible de la re configuración social y cultural de los territorios en corto tiempo, como lo ocurrido en Alto Valle de Río Negro, región dedicada a la industria frutícola, pero que con la concesión para la explotación petrolera de la estación Fernández, pasó del contexto alimenticio al de los hidrocarburos. “Pensar la convivencia entre ambos tipos de actividad es un engaño emitido por los sectores de poder que se benefician directamente de ello”, se afirmaba en el Observatorio Petrolero Sur (2015, p. 7).

Las reformas posibilitarían la entrada de acaparadores de tierras con el fin de explotarlas, pero también permitió que algunos propietarios rentaran parte de sus granjas de campo -algo inédito hasta entonces- con el fin de superar las pérdidas de la producción de

frutas, fomentada en parte por los bajos subsidios estatales.

Los estudios de caso realizados por el Observatorio Petrolero Sur durante 2015 dan cuenta que estos cambios modificaron el equilibrio de poder entre las partes y desencadenaron cambios en la red de relaciones de grupos interdependientes, las cuales no se dieron de manera homogénea o pacífica, ya que no se benefició a todos por igual:

Se está pagando \$450, \$500 (pesos argentinos) por mes por hectárea para producir la fruta, y la petrolera ofrece entre \$4.500 y \$5.000 pesos la hectárea por mes, un productor ya retirado, que no le alcanza con la jubilación y tenía necesidad de máxima urgencia se vio tranquilizado de esta forma, aunque en su chacra tenga un pozo” (Observatorio Petrolero Sur, 2015, p. 71).

Para Elias (1993), la interdependencia en el sistema tiene una configuración previa con un sistema de valores subjetivos, también rodeada de relaciones de adversidad o de conflicto personal. Históricamente el valle de Allen (Provincia de Río Negro, Argentina) ha peleado contra los proyectos de urbanización. Esta el caso de Sebastián Hernández, productor frutícola, cuyo testimonio figura en el Observatorio Petrolero Sur, aseguraba que nunca dejaría entrar en sus tierras a los petroleros, ya que sus razones eran sentimentales más allá de los motivos económicos para resistir los cambios productivos, destacándose que “(...) con el boom del dólar cada mes van quedando menos productores en la región” (2015, p.74).

Los traslados de personal para trabajar en las perforadoras también son los nuevos actores de esta reconfiguración. Las localidades de Cipolletti y Fernández Oro en Río Negro (Argentina), son territorios que cambiaron la producción agrícola para convertirse en ciudades dormitorio, de altos costos debido a que los trabajadores pueden costearlo, pero no los vecinos, quienes ya no se acercan a comprar productos allí.

En el caso de la Región de Magallanes y Antártica Chilena, también ha comenzado la producción en el bloque Arenal en la isla de Tierra de Fuego y en el bloque Dorado Riquelme a 133 km al norte de la ciudad de Punta Arenas, con proyectos programados a 20 años para perforar y asegurar la producción de gas necesario en la región, debido a las condiciones climáticas adversas de esta zona austral.

Mientras esto ocurre en Centro y Sur América, en Europa varios países promueven la prohibición de la técnica de fracking en sus territorios, lo que no significa que no las apoyen en otras regiones, como en el caso de la compañía francesa Total, que explota gas y petróleo en Neuquén, Argentina, con este método de extracción no convencional de hidrocarburos. La reconfiguración de los entornos sociales y culturales parece inevitable cuando estamos hablando de proyectos de explotación, pero cuando son empujados por el capital especulativo, vale la pena profundizar en los impactos y la transformación de las relaciones dentro y fuera de esos territorios.

CONCLUSIONES

Ciertamente, la globalización es un fenómeno que ha homogeneizado la vida y las aspiraciones de pueblos tan separados geográficamente, como México, Chile y Argentina. La historia de colonización que sufrieron estos territorios más el exterminio de sus pueblos nativos son los rasgos comunes que antecedieron a las nuevas formas de explotación y despojo.

El argumento basado en que el ser humano ha progresado conforme el tiempo avanza, se ha convertido quizás en el supremo mito repetido por quienes se aprovechan de ese estado de gracia llamado modernidad, siendo además una idea contagiosa y contradictoria, ya que esta promesa de desarrollo aún no se materializa en los países de Centro y Sur América, pero es promovida por los grupos económicos y los gobiernos de turno.

Al igual que en México, en la Patagonia Chileno-Argentina los impactos de la explotación no convencional de hidrocarburos aún son poco visibles socialmente hablando, pero los cambios se están presentando paulatinamente con reformas jurídicas y económicas, más las transformaciones de los territorios y las relaciones de los modos de vida de los actores involucrados. La red de este proceso da muestras de cómo se están dando las reconfiguraciones, siendo llevadas a generar nuevas relaciones de interdependencia.

Los aportes de la teoría social figurativa de Norbert Elías son importantes para entender las relaciones entre individuo y sociedad a escalas micro y macro, destacando las que son entretrejidas y articuladas por los distintos actores, poniendo especial énfasis en el posicionamiento y en las visiones de los sujetos sociales involucrados. La configuración de relaciones sociales y campos de poder se tejen entre los actores y los territorios donde yacen las reservas de hidrocarburos, pero también donde los alcances trastocan sentidos subjetivos como las propias prácticas culturales de las comunidades.

Solo basta con escuchar los discursos y observar las políticas internacionales de México, Chile y Argentina para comprender que se están reconfigurando las sociedades incluso si no vivimos o participamos de ellas directamente. A la par, nuevas formas de intervención se gestan desde el ámbito académico y social con el fin de observar y acompañar estos procesos para promover la reflexión en torno a la complejidad de los entornos sociales y culturales en la actualidad.

REFERENCIAS

- Altschuler, B. (2014). Disputas y fronteras sociales en la configuración de la vitivinicultura. *Prácticas de oficio, Investigación y reflexión en Ciencias Sociales*, 14, 2-22
- Bertinat, P., & D'Elia, E. (2014). *20 mitos y realidades del Fracking*. Buenos Aires: El colectivo.
- De la Fuente, A., & Llano, M. (2016). *La fracturación hidráulica en la sierra norte de Puebla; una amenaza real para las comunidades*. México: Fundar, Centro de Análisis e Investigación

A.C.

- Capdevielle, J. (Enero de 2012). La sociología figuracional de Norberto Elías y el estructuralismo genético de Pierre Bourdieu. *Aposta*, 52.
- De la Garza, E. (2014). *Epistemología Crítica y el concepto de configuración*. México: UAM.
- Delgado, G. (2015). Complejidad e interdisciplina en las nuevas perspectivas socioecológicas. *Letras Verdes, Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales*, 17, 108-130.
- Delgado, G. (2015). Configuraciones del territorio: desarrollo, desarrollismo, transiciones y alternativas. *Argumentum*, 7(2), 32-58.
- Elías, N. (1993) *La sociedad cortesana*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Elías, N. (1982) *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- Gudynas, E., & Graciela, E. (1991). *La Praxis por la Vida, Introducción a las metodologías de la Ecología Social*. Montevideo: CIPFE-CLAES.
- KPMG Cutting through complexity. (2015). Economic study on conventional resources, shale oil & shale oil in Argentina. Recuperado de URL: <https://www.kpmg.com/AR/es/foro-energia/enfoques/encuestas-vision-futuro/Documents/ShaleOilGas-eng.pdf>
- Leff, E. (Enero/diciembre, 2003). La ecología política en América Latina: un campo en construcción. *Sociedade e Estado Brasília*, 18(1-2), 17-40. Recuperado de URL: http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922003000100003&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Moreno, B. (2015). Configuración activa de la identidad en la escuela como un espacio-tiempo. *Estudios pedagógicos*, XLI, 283-298.
- Observatorio Petrolero Sur. (2015). El petróleo y sus conflictos en las ciudades de la Patagonia Norte. Buenos Aires: Ediciones del Jinete Insomne.
- Pemex Exploración y Producción (2013). Provincias petroleras de México, Mexico. URL <http://www.cnh.gob.mx/rig/PDF/PROVINCIAS%20PETROLERAS.pdf>
- Pulso (2 de febrero de 2016) Reservas de gas en Magallanes equivalen a todo el consumo de los últimos setenta años [artículo de prensa]. En Revista Electricidad. recuperado de URL: <http://www.revistaei.cl/2016/02/02/reservas-de-gas-en-magallanes-equivalen-a-todo-el-consumo-de-los-ultimos-setenta-anos/>
- Quijano, A. (2013). El trabajo. *Argumentos UAM Xochimilco*, 72, 145-163.
- Quijano, A. (2000). El fantasma del desarrollo en América Latina. *Revista Venezolana de economía y ciencias sociales*, 6(2), 73-90.
- Robles, B. (2014) *Impacto social y ambiental del fracking*. México: Instituto Belisario Domínguez.
- Ramírez, E. (12 de julio de 2015). Fracking: abren más de 900 pozos en 6 estados. Recuperado de Contralíneas No.445, URL: <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2015/07/12/fracking-abren-mas-de-900-pozos-en-seis-estados/>
- Rodríguez, I. (25 de septiembre de 2011). Descubren enormes yacimientos de gas en el norte de México [artículo de prensa] En La jornada, sección Economía.

- Sheinbaum, C. (1 de diciembre de 2013). Una ofensa más de la reforma energética: el shale gas [columna de opinión]. *La Jornada*, sección Opinión.
- Sosa, M. (2012). *¿Cómo entender el territorio?* Guatemala: CaraParens.
- Toledo, V. (2015). Ecocidio en México, la batalla final es por la vida. México: Grijalbo.
- Urteaga, E. (2013). El pensamiento de Norbert Elías. Proceso de Civilización y Configuración Social. *Barataria, Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, 16, 15-31. URL: <http://dx.doi.org/10.20932/barataria.v0i16.3>